

La pobreza urbana en Lima, Perú:
Lecciones que aporta el estudio longitudinal

Jeanine Anderson
Antropóloga
Pontificia Universidad Católica del Perú

Mi objetivo en esta ponencia es arrojar luces sobre los procesos largos en el tiempo que afectan las situaciones de pobreza en contextos urbanos en el Perú. Los estudios de la pobreza y el *longe durèe* son sorprendentemente escasos en América Latina. Se reconoce la importancia de contar con investigaciones de este tipo pero no se han resuelto las varias dificultades que se interponen. Los estudios longitudinales exigen una estabilidad institucional (los materiales tienen que almacenarse debidamente, los equipos de investigación tienen que mantener cierta continuidad), planificación y continuidad de financiamiento. Además, exigen montos de financiamiento que no siempre están disponibles tratándose del tema de la pobreza. La mayor parte de nuestro pensamiento sobre la pobreza latinoamericana, por lo tanto, tiene como base investigaciones transversales que constituyen “fotografías” momentáneas. Los resultados que puedo reportar a partir del seguimiento de un conjunto de familias en una barriada limeña a lo largo de 30 y más años cuestionan muchas de las interpretaciones usuales con respecto a la pobreza, sus causas y su dinamismo. Plantean nuevos ámbitos que habría que tomar en cuenta.

El transcurrir del tiempo puede tener varios efectos sobre las personas y los grupos familiares que comienzan en una situación de precariedad, que recién se insertan en un nuevo medio (como es el caso de los migrantes rurales y andinos hacia las grandes ciudades de la costa peruana), o que están dotados de pocos activos. Puede actuar para intensificar la pobreza inicial, hundiendo a los individuos y las familias en situaciones de miseria cada vez mayores. Puede – y esto es el efecto que indudablemente quisieramos observar – reducir la pobreza, como cuando una familia logra establecerse en un negocio y cosecha las ganancias luego de varios años de esfuerzo. Alternativamente, una familia pobre se podría ver en condiciones de acumular, año tras año, poquito a poquito, un fondo que le permite mejorar su casa y calidad de vida diaria, sus márgenes de maniobra frente a emergencias, y aun ahorrar algo para la vejez. Este escenario supone, sin duda, una buena dosis de suerte, ya que se ha constatado en numerosos estudios el impacto de “shocks” (crisis de salud, accidentes, enredos legales, robos, pérdidas de activos por incendios y otros motivos no previsibles) sobre las economías de los pobres. Los movimientos hacia arriba o hacia abajo son, entonces, dos de los posibles patrones a observar en los estudios longitudinales. El tercero es el mantenimiento de un *statu quo*.

El análisis de la pobreza se dirige a conocer las fuerzas dinámicas que producen y reproducen la pobreza en diferentes sociedades y países. Tendríamos que estar en condiciones de imaginar modelos muy complejos de factores “pobreza-génicos” y factores que operan en un sentido contrario. Todas las variables que estudiamos por su asociación con la pobreza (bajos niveles educativos, por ejemplo) estarían expuestas a las fuerzas contradictorias presentes en un campo dinámico de este tipo. De allí se desprende que los determinantes de la pobreza, así como los factores que abren oportunidades de salida de la pobreza, sean radicalmente diferentes aun en dos sociedades que aparentemente tienen un mismo nivel de pobreza (el mismo porcentaje de habitantes que viven con \$1 o \$2 diarios, o el mismo porcentaje por debajo de una línea de pobreza que se define según indicadores de necesidades básicas insatisfechas).

Me moveré muy cercana a un conjunto de datos empíricos. Debo comenzar, por lo tanto, dando a conocer esta base y el método usado para obtener y analizar los datos. Se trata de una secuencia de estudios y algunos proyectos de intervención que me mantuvieron vinculada a un asentamiento informal en la zona de Pamplona Alta, al sur de Lima, desde 1977 hasta el presente.

El cerro de Pamplona comenzó a ser poblado en la década de los '50. Uno tras otro, casi un centenar de asentamientos informales se han ido formando desde entonces. Los antiguos sirven como trampolín para la ocupación de los más recientes, cerro arriba. Siempre, los últimos carecen de agua, luz, y medios de transporte, hasta que las cuotas, las faenas de autoconstrucción, las marchas y otras formas de presión sobre los sistemas político y administrativo logran las conexiones básicas con el resto de la ciudad.

El asentamiento que constituye en enfoque de mis reflexiones tiene unos 1,000 lotes repartidos en 42 manzanas. No existe un censo, pero la población actual giraría alrededor de 7,000 – 8,000 personas. La ocupación comenzó en 1970 y, en el lapso de unos 5 años, se estabilizó en más o menos su forma actual. Los títulos legales de los lotes fueron entregados en 1986. No hay razones para pensar que este asentamiento es muy diferente de otros de su “generación”. Fue creado, eso sí, en una época cuando el gobierno peruano manejaba políticas particularmente benignas con respecto a los asentamientos informales. El ejército colaboró en la nivelación del terreno y el ordenamiento de calles; la entonces entidad oficial encargada de articular el Estado peruano con los sectores populares, SINAMOS, se hizo presente en los sorteos para ubicar a las familias y apoyó la organización de un comité de desarrollo.

Mi relación con el asentamiento, su población, sus organizaciones, y los actores externos que se hallan allí, gubernamentales y no gubernamentales, se inició en 1977. Entre 1977 y 1978, se hizo entrevistas a las parejas “fundadoras” de 74 hogares. Conforme a los criterios del muestreo, se seleccionaron dos hogares por manzana, los que cumplían más cercanamente con la condición de tener a dos niños pequeños (podían ser más): un/a infante (1 año o menos) y el/la otra de 4-5 años. Los/as niños/as fueron evaluados/as para establecer su estado nutricional. La segunda rueda de entrevistas fue en 1992, cuando se pudo retomar el contacto con 66 familias y entrevistar a los/las dos hijos/as, ya como adolescentes. En 2001 se hizo una tercera rueda de entrevistas. Esta vez se reestableció el contacto con 61 familias. Se entrevistaron, por separado, a la pareja fundadora, a los hijos que fueron evaluados como niños y a su cónyuges, en los casos que hubiera, y (según la oportunidad) a hijos adolescentes, nuevos integrantes de las familias iniciales. Hubo una pérdida de miembros de la muestra debido a rechazos, ausencias (servicio militar, trabajando fuera de Lima o fuera del país, vuelto a su lugar de origen), y muerte (tuberculosis, cirrosis, accidentes de tránsito, otros). Cuando hubo la posibilidad, se substituyó a un hermano o hermana en lugar de la persona seleccionada de la segunda generación.¹

¹ Diversos aspectos metodológicos están descritos y evaluados en el resumen de una reunión técnica sobre estudios longitudinales urbanos preparado por Caroline Moser. Mi intervención en el informe resalta la importancia del conocimiento que pude construir sobre el asentamiento de Pamplona al margen de las entrevistas formales de las tres ruedas. A lo largo de los ya 35 años que conozco el asentamiento, participé en

La lógica de manejo de la muestra y de la recopilación de las entrevistas en los tres momentos fue:

- Recoger información sobre el proceso familiar (y, hasta cierto punto, sobre las situaciones individuales) desde múltiples fuentes; no aceptar como verídico un informe que no estuviera refrendado o interpretado por otros
- Entrevistar a mujeres por mujeres, hombres por hombres, protegiendo la privacidad y permitiendo que afloraran versiones discrepantes
- Trabajar con un esquema de entrevista bastante libre y abierto, alentando a las personas a explayarse cuando querían respecto a los temas que querían
- Asegurar la posibilidad de contrastar posiciones y puntos de vista de los géneros y también de las generaciones que iban naciendo en el asentamiento.

El análisis detallado de la dinámica de la pobreza se basa principalmente en una submuestra de 42 hogares. De los 74 de la muestra inicial, estos son los hogares cuyas trayectorias económicas han podido trabajarse a detalle a lo largo de 30 y tantos años. Tengo mucha confianza en la calidad de la información. Se ha podido seguir las trayectorias laborales, por ejemplo, contando con los informes de cónyuges, hijos e hijos políticos, no sólo la persona interesada. Se ha podido rastrear temas como la acumulación de activos cruzando información de distintos miembros de los hogares, la observación directa y a veces los comentarios de los vecinos. Más importante aun, se ha podido contextualizar la información provista por cada individuo y cada grupo familiar. Se sabe en qué condición llegaron a Lima al migrar –casi todos—de sus pueblos rurales y se conoce el pensamiento de los propios sujetos acerca de su situación en sucesivos momentos.

Durante el período del estudio, la economía peruana siguió los movimientos de péndulo que nuestros economistas identifican como una constante. Se comienza con el auge de principios de la década de los '70 (período final de la sustitución de importaciones, industrias protegidas, “boom” de la pesca, grandes inversiones en minería y agricultura), sigue la recesión de fines de los '70 y principios de los '80, y viene luego el descalabro y la hiperinflación del período final del gobierno aprista (1985-1990). El trasfondo durante los '80 fue, por supuesto, la Década Perdida del conjunto de América Latina. Luego, hubo el “Fujishock” de 1990, cierta mejora a mediados de los '90, seguida de la recesión que continúa hasta el presente. De hecho, la etapa entre 1987 – 1993 fue nefasta para Pamplona como para otras zonas de concentración de pobreza urbana. La situación macroeconómica arrasó con las economías y las políticas de compensación fueron risiblemente inadecuadas y poco acertadas. En realidad, toda la década de los '80, de “reconversión” de la economía a lo que pretende ser hoy (abierta, privatizada, pro gran inversión extranjera, con toda

proyectos de promoción, fui madrina de proyectos comunales, asistí a reuniones de las organizaciones, compartí los aniversarios, caí de visita. Las notas de campo de tales eventos, y la oportunidad que proporcionaron para escuchar comentarios espontáneos de la gente, fueron fuentes invaluable. El encuentro auspiciado por la DPU-ODI-Banco Mundial para contrastar los abordajes metodológicos en estudios longitudinales fue muy rico en aportes sobre cuestiones de recopilación de información. Se observó un desarrollo mucho menor de soportes para el análisis de la información, lo cual constituye un desafío grande a futuro. Ver el informe de la reunión: **Urban Longitudinal Research Methodology: Objectives, Contents and Summary of Issues Raised at the Joint DPU-ODI-World Bank-DFID Workshop**. DPU Working Paper No. 124, University College London, 2003.

manifestación del “populismo” desterrada) representó un desangrado lento para los sectores urbanos pobres.

Claramente, sin querer, las familias de Pamplona estaban subidas en una montaña rusa. Para dar una idea de las tendencias generales respecto a cómo terminaron el paseo, el cuadro indica su situación, repartiendo los hogares según su posición **relativa a los otros hogares** de la submuestra.² Sería posible argumentar que todos los hogares siguen siendo pobres hoy. Sin embargo, es evidente que algunos están mucho mejor que sus vecinos. Algunos – la mayoría – están en una posición intermedia; 16 familias fueron registrados en 1978 en una posición intermedia y seguían en el medio de la muestra en 2001.

| Período de referencia: 1978 -2001 | Posición relativa buena en 2001 | Posición intermedia en 2001 | Posición relativa mala en 2001 ³ | Total hogares |
|---|---------------------------------|-----------------------------|---|---------------|
| Mejora de la posición relativa | 5 | 5 | 0 | 10 |
| Permanencia en la misma posición relativa | 2 | 16 | 1 | 19 |
| Pérdida en la posición relativa | 0 | 6 | 7 | 13 |
| Total hogares | 7 | 27 | 8 | 42 |

Hay que hacer dos acotaciones. La primera es que los cambios de posición económica que los grupos familiares experimentaron fueron en realidad mayores de lo que el cuadro refleja, ya que algunas familias ocupaban una posición en 1992 diferente de su posición inicial y/o final. Así, una familia que aparece entre las más pobres en 1978 y 2001 puede haber subido hasta el rango intermedio en 1992 y regresado a la extrema pobreza en 2001. Cinco casos en la muestra ocupaban las tres diferentes posiciones posibles en los tres momentos de la entrevista; evidentemente, hay una enorme volatilidad en su comportamiento. Hay caídas desde la posición superior hasta la posición más baja, y hay un caso de una familia que comenzó el período entre las más pobres y hoy está en el grupo mejor consolidado.

La segunda acotación es que, al margen de la posición del grupo familiar como un todo, pueden haber uno o dos individuos que se salen de la pauta fijada por el resto.⁴ Un hijo o

² Debido al tipo de información que se pudo manejar en cada época, los criterios e indicadores utilizados para clasificar los hogares en los tres momentos son diferentes. En 1978 se contó con una cifra fidedigna del ingreso del hogar, en parte gracias al hecho que la mayoría de los jefes de familia tenían empleos formales. En 1992 se usó una clasificación de tipos de actividad del jefe y la jefa del hogar. En 2001 se usó una batería de 10 indicadores que reflejan los activos acumulados por la familia. Estos incluyen activos educativos (todos los hijos mayores de 18 terminaron la secundaria, algún hijo/a ingresó en un instituto terciario técnico o universitario), bienes domésticos y vehículos, construcción de la casa, ausencia de deudas significativas, ausencia de tuberculosis en la historia familiar, entre otros.

³ Equivale a extrema pobreza para todos los efectos.

una hija, por ejemplo, puede haberse posicionado notablemente mejor que sus hermanos y sus padres. En general, cuando se dan estas situaciones, la persona que ha sobresalido dedica muchos recursos y esfuerzos para tapar huecos y procurar ayudar al resto. No puede descartarse, sin embargo, que en algún momento decidan tomar un camino propio.

En lo que sigue, desarrollaré algunas de las líneas de explicación que parecen dar cuenta del relativo éxito de algunos grupos familiares, el hundimiento de otros, y la persistencia de la pobreza en el segmento más grande, a pesar de los esfuerzos heroicos que desplegaron estas personas para mejorar su situación.

1. El peso de nichos y sectores

Uno de los temas centrales del estudio es la importancia de la inserción de las personas en un determinado sector o sub-sector de la economía urbana. La gran mayoría se concentra en unos pocos renglones, ampliamente definidos:

| Nicho, sector o renglón | Mujeres | Hombres |
|--|---------|---------|
| Empleo público de bajo nivel, especialmente municipal; en menor grado, sistema de salud y educativo | x | x |
| El comercio en sus variadas formas: ambulatoria, puestos en mercados, bodegas en casa, tiendas . . . | x | x |
| Manufactura: fábricas y talleres | x | x |
| Construcción civil | | x |
| Transporte urbano de pasajeros y de carga; transporte de larga distancia | | x |
| Oficios diversos: electrónica, mecánica, costura, reparaciones, artesanías . . . | x | x |
| Servicio doméstico: todo servicio, lavandería, niñera, cuidado de enfermos | x | |

Existen fuertes limitaciones sobre el acceso que tienen los pobres, hombres y mujeres, a diferentes nichos económicos. Se ven excluidos de una gran cantidad de ocupaciones urbanas debido a los requerimientos de preparación formal, debido a su poco conocimiento de la ciudad y sus modales, debido a su marginación de las redes sociales que distribuyen empleos y oportunidades, o simplemente por motivos de discriminación. Una vez lograda una inserción en algún empleo o actividad, hombres y mujeres tienden a aferrarse a ello, ya que conocen los obstáculos que enfrentan. Hacen una inversión en su capacitación para el trabajo y luego procuran mantenerse dentro de ramas económicas y formas de trabajo que conocen y dominan. Incluso, muchos proyectos de desarrollo les recomiendan hacer justamente eso, y muchas fuentes de crédito exigen demostraciones de una larga experiencia en la rama de actividad para la cual se solicita el préstamo.

⁴ En algunos casos estos individuos sobresalientes son yernos o nueros que están incorporados/as en el hogar. Las demandas sobre ellos suelen ser muy grandes, ya que probablemente su propia familia de origen esté requiriendo su ayuda, además de la familia de su cónyuge.

Todo esto determina que el sector o nicho de su inserción inicial, y la evolución en el tiempo del mismo, fijan parámetros que son de largo aliento y que tienen consecuencias ramificantes. Las personas acomodan sus metas a lo que les permite el sector: metas de crecimiento de su actividad, topes de ingresos, oportunidades para colocar en el trabajo a los hijos y las hijas que van creciendo y saliendo del colegio, posibilidades de ingresos complementarios (cachuelos; oportunidades informales, semi legales y a veces abiertamente ilegales -- por ejemplo, reciclando materiales en el caso de los trabajadores de servicios municipales de recolección de desperdicios; haciendo ventas clandestinas de kerosene y gasolina de un grifo).

La tendencia a mantenerse en un mismo sector responde a lo que los y las pobres evalúan (correctamente) como el alto costo de la educación, la capacitación laboral, y la información. No les es fácil aprender nuevos negocios ni practicar nuevas destrezas. Diversas instituciones y actores se encargan de encarecer el conocimiento tanto formal como informal que se precisa para desempeñarse en casi cualquier actividad económica. Los cambios de giro que implican una etapa de iniciación, “derechos de piso”, pagos directos para apropiarse de nuevas habilidades y pagos indirectos por “secretos industriales” son percibidos por la gente de Pamplona como extremadamente costosos y riesgosos. Las barreras al ingreso en diversos renglones ocupan un lugar muy prominente en sus cálculos económicos, particularmente llegada la etapa de lanzar a los hijos a la vida independiente con algún tipo de estudios, contactos y preparación que les permitan “defenderse”.

Pese a todo, hay un número pequeño de valientes que intentan hacer saltos entre sectores y un número aún más pequeño que lo hacen exitosamente. Sin embargo, algunas de las caídas más estrepitosas observadas en los datos de Pamplona ocurrieron a raíz de una expulsión involuntaria de un determinado nicho económico. El mayor número de “expulsados” fueron hombres que perdieron empleos industriales y municipales a raíz de las convulsiones en la economía de los '80, las reformas y la apertura de los '90. Típicamente hicieron varios intentos de hacer algo nuevo, gastando en equipos, ocasionando la reorganización de las actividades del resto del grupo familiar, acumulando deudas, dañando su dignidad y autoimagen, a veces para terminar sucumbidos en el alcoholismo y abandonando a la familia del todo. Las mujeres a veces fueron obligadas a grandes saltos entre nichos económicos debido a los movimientos de otros miembros de la familia (por ejemplo, la pérdida del empleo del marido). En ocasiones, se trasladaron a un nuevo renglón siguiendo los pasos de un hijo o hija. Así, una señora tomó la concesión para manejar la cafetería del instituto tecnológico donde su hija ingresó para estudiar. Madre e hija levantaron un negocio exitoso que duró varios años hasta que la joven se graduó.

Otro factor coadyuvante es la manera como las actividades económicas de los padres (padre-madre) de familia imprimen una forma de funcionamiento al conjunto del hogar. Se hace muy probable que los hijos, uno tras otra, ingresen al mismo mundo laboral. En Pamplona se hallan, por ejemplo, familias enteras, a veces de tres generaciones, en actividades de transporte urbano. El padre tiene y maneja un vehículo de transporte de pasajeros, la madre vende desayunos en un paradero, dos hijos alquilan taxis, una hija es supervisora en una empresa de microbús, el nieto está iniciándose como cobrador. Este

tipo de engranaje familiar crea fuertes efectos de “path dependence”: una vez emprendido un determinado camino, los costos de salirse de ello son altos y las presiones a favor de mantenerse dentro de ello son casi ineludibles.

2. La economía del cuidado

Casi todas las familias que terminaron el tramo de los 30+ años en buena forma son familias en las cuales las madres ingresaron tempranamente al trabajo remunerado y se mantuvieron allí durante todo el período. Las familias más prósperas destacan por la fuerte participación de las madres y, conforme avanza el tiempo, las hijas mayores. Así, la familia que pasó de la posición 3 en 1978 a la posición 1 en 2001 pertenece a una mujer que tiene un puesto de papas en el mercado mayorista de Lima. En otros casos, la madre tiene una tienda en casa, un puesto de venta en un mercado local, o un trabajo asalariado de bajo nivel (por ejemplo, auxiliar en un hospital público). En tales casos, el factor determinante no es la rentabilidad de la actividad sino la constancia del trabajo femenino, día tras día, año tras año. Probablemente se agregan a ello factores como la expansión y diversificación de red social que las mujeres constituyen alrededor suyo, dando acceso a nuevos recursos y duplicando los que el hombre/esposo canaliza. Se observa en los datos la crucial importancia del trabajo de la madre para bandear épocas en que el padre tambalea en su empleo o negocio. El poder turnarse entre madre y padre, constituyéndose en ancla del ingreso familiar en sucesivas etapas, es un patrón que significó, para muchos hogares, la diferencia entre hundirse irremediablemente y hacer transiciones exitosas hacia nuevas formas de operar.

La posibilidad de que la madre de familia participe en forma permanente en el trabajo remunerado depende a su vez de ciertas precondiciones. Solamente un tercio de las mujeres tenían ingresos propios en 1977-78, debido a que todas tenían hijos pequeños a su cargo. Algunas iban rápidamente organizando soluciones: traían a familiares mujeres, encargaban las tareas domésticas desde muy temprano a sus hijos mayores, buscaban negocios que podían hacer cerca de la casa, en horas de la madrugada o en las horas escolares, contrataban a empleadas del hogar. Tales soluciones no fueron posibles en algunos casos donde existía un hijo o hija con impedimentos severos; de hecho, hubo una tendencia a la desarticulación de la familia bajo estas circunstancias, sea la causa el polio, meningitis, problemas congénitos, accidentes o lo que fuera. En un par de casos de pobreza extrema y permanente durante los 30+ años, el marido prohibía el trabajo de la mujer (lo cual le obligaba a trabajar a escondidas, en actividades cambiantes y muy poco rentables) o, como un ingrediente del conflicto de género, ejercía sabotaje (por ejemplo, destrozaba los implementos de trabajo de la mujer en arranques de violencia y borrachera; empeñaba o vendía artículos como su máquina de coser).

La lección es clara: tiene que haber una contemplación de la economía del cuidado en los hogares que libere las energías y el intelecto de las mujeres a fin de que puedan colaborar plenamente en la estrategia económica del hogar. Al mismo tiempo, esta contemplación tiene que garantizar condiciones sostenibles de atención a la casa, sus servicios, y todos sus miembros. En el estudio en Pamplona se captó una abundante evidencia acerca de los efectos a corto y largo plazo de deficiencias de “cuidado”. Estos incluyen tuberculosis que se propaga en largas cadenas dentro de la familia, fracaso escolar, delincuencia y drogas en

los jóvenes, enfermedades mentales, nuevas parejas mal hechas. También incluyen efectos que comprometen la estrategia de obtención de ingreso directamente. Se rompe la cooperación y coordinación entre los miembros del hogar de un modo que quedan anulados. La persona responsable de pagar la luz, por ejemplo, se niega a hacerlo; el taller de carpintería que funciona en la casa no puede funcionar hasta que alguien cede o las relaciones se reparan. Como sostienen Abramo y Todaro (2002), el cuidado no es un recurso infinito.⁵

El análisis de las trayectorias familiares en el largo plazo arroja luces sobre algunas situaciones que plantean riesgos casi irresistibles por familias en pobreza cuando éstas son dejadas para responder con sus propios medios. Entre estas están:

- Atraso escolar. La repitencia escolar es una señal de problemas en la economía del cuidado del hogar, de la escasez de dinero para comprar útiles y libros, y posiblemente de la presencia de violencia. Ciertamente pronostica dificultades para la inserción económica posterior de alguien que puede ni siquiera llegar a terminar la educación secundaria. Recorre grupos de hermanos.
- Alcoholismo (padre, luego padre e hijos). El alcoholismo suele ser tratado en el Perú como un hecho folklórico o como una deficiencia moral. Para las familias es un grave problema económico.
- TBC (más recientemente, VIH-SIDA). Estas enfermedades recorren la red familiar, agotan sus recursos, y destrozan su capacidad de respuesta.
- Hijos/as con graves impedimentos. Existe una alta probabilidad de que se rompa la pareja, en un hogar donde se halle un niño/a o joven con graves problemas físicos o psicológicos. Queda una estructura muy débil (madre o padre sola/o) para afrontar las demandas excepcionales del cuidado además de la provisión del ingreso.

Frente a dificultades de tales dimensiones, los hombres y las mujeres más trabajadores/as, dotados/as de excepcional energía y capacidad – como fue lo que se observó en no pocos individuos en Pamplona – y operando en los nichos económicos más promisorios, muy poco podían hacer. Aquí, como en muchos otros puntos, corresponde a otros actuar; específicamente, los que diseñan y aplican las políticas sociales en el Perú.

3. Los activos

Las trayectorias familiares reflejan la utilización intensiva de todos los activos que las familias pueden adquirir, mantener, conservar y proteger a lo largo de los años. La afirmación se aplica a los activos educativos, sociales y hasta culturales, aunque no podré desarrollar todos estos temas. Me centraré en los activos físicos.

Es necesario resaltar la situación especial de la vivienda como un activo importante desde el punto de vista económica y también como símbolo de la incorporación exitosa de la familia en la vida urbana. En 2001, dos tercios de los hogares de la muestra estaban utilizando su casa con un doble propósito: como vivienda y como lugar de trabajo o

⁵ Abramo, Laís y Rosalba Todaro, editoras. **Cuestionando un mito: Costos laborales de hombres y mujeres en América Latina**. Oficina Internacional del Trabajo / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2002.

generación de ingresos mediante rentas. Nadie, al final del período de los 30+ años, estaba en condiciones de dejar la casa en el asentamiento y reemplazarla por otra mejor. Si la dejaron, era para irse a un sitio peor, generalmente una nueva zona de invasión más arriba.⁶ En las trayectorias, se nota claramente como las épocas de buenos ingresos sirven para hacer adelantos en la casa. No obstante, casi nadie había podido levantar la casa que quería, con una sala, con ciertas comodidades, con habitaciones para todos los hijos (se sabe que muchos/as de ellos/as iniciarán su vida de casados/as en la casa paterna). La casa es, por lo tanto, un foco de insatisfacción y, para muchos/as, trae la sensación de poca dignidad en la forma en que se vive. Al mismo tiempo, es el foco de las esperanzas de poder sobrellevar la vejez con cierta estabilidad y decoro. Varias de las personas y algunas parejas en conjunto han hecho planes que implican replegarse en la casa como fuente de ingreso cuando sus fuerzas físicas disminuyen. Han hecho o piensan hacer cuartos para alquiler, tiendas, talleres, sitios para almacén, playas de estacionamiento; también piensan en la casa como base desde la cual pueden realizar actividades sencillas en la misma zona – por ejemplo, criar chanchos en la parte alta del cerro o cuidar de los nietos que viven cerca y recibir una propina a cambio.

La importancia fundamental de la casa emerge con claridad cuando se examina en forma global la dinámica de deudas, ahorros, crédito y seguros en estas familias. Una vez más, el tiempo me impide entrar en el detalle de este complejo mundo. Baste decir que las familias mantienen niveles de endeudamiento notables. Se resisten a usar la casa como garantía pero a veces resulta imprescindible (compra de vehículos como taxis, financiamiento de la emigración de una hija). No les falta acceso al crédito: el problema mayor es tener en qué invertir el dinero prestado y en qué condiciones se presta. Entretanto, tienen un acceso muy limitado a cualquier seguro de salud y mucho menos seguros para sus bienes. El círculo se cierra: las emergencias de salud y muerte perpetúan los ciclos de endeudamiento. Mantener la casa libre de reclamos es la mejor estrategia para poder enfrentar las peores emergencias y para llegar a la vejez con una plataforma mínima de sobrevivencia.

4. La organización

Cuando quieren evaluar el potencial de acción colectiva de los pobres, la mayoría de tratados se centran en las organizaciones vecinales de los asentamientos urbanos informales. Tales organizaciones dan impulso al equipamiento de cada nueva barriada: escuela, posta médica, luz y agua, centro comunal, eventualmente pistas y veredas. Indudablemente, contar con servicios básicos, con transporte y comunicaciones, mejorar el ambiente y facilitar el acceso de los hijos/as de las familias fundadoras jugó un papel en las estrategias económicas que mujeres y hombres pudieron aplicar. Si no otra cosa, muchos – especialmente mujeres – se ganan la vida en el asentamiento mismo, vendiendo algo, prestando servicios como el corte de cabello, alquilando un garaje, manejando un café de Internet o de video juegos. Los servicios y la presentación del lugar permiten atraer a un cierto número de clientes de afuera.⁷

⁶ Esto ocurrió, por ejemplo, cuando la pareja fundadora se separaba definitivamente y uno u otra tenía que irse.

⁷ Este número es, sin embargo, limitado como también la extracción social y capacidad de gasto de los clientes. La geografía de la pobreza es un tema en sí mismo. De hecho, cuesta vivir en un lugar como

No obstante, la investigación en Pamplona sugiere que la organización vecinal cumple un rol coyuntural y limitado en lo que se refiere a las economías de las familias y sus posibilidades de emerger de la pobreza. En cambio, existe un abanico de asociaciones pequeñas y especializadas que sí hacen aportes críticos. En primer lugar están las agrupaciones con carácter gremial: las asociaciones de vendedores de los mercados, la asociación de transportistas con sede en la zona, la asociación de bodegueros. Luego, están las organizaciones que incursionan en diversos sistemas de ahorro y crédito, algunas relativamente formales (“panderos” para la compra de autos, una cooperativa de ahorro formada por un conjunto de paisanos y familiares en el caso particular del asentamiento del estudio) y otras sumamente informales (“juntas” que hacen muchas mujeres). Están las organizaciones religiosas, mayormente de corte evangélico, que prestan asistencia en emergencias pero que frecuentemente promueven emprendimientos de sus miembros o hacen inversiones colectivas (por ejemplo, un mercado establecido por la Iglesia Israelita en la parte alta de Pamplona).

Los datos de Pamplona revelan una capacidad muy grande de los y las pobres para actuar colectivamente en defensa de sus intereses económicos, hasta donde los logran descifrar. Al mismo tiempo, sugieren que estas iniciativas tienen techos. Los techos más visibles se relacionan con las deficiencias de conocimiento técnico, la dificultad para deslindar conflictos internos cuando suscitan (por ejemplo, elecciones disputadas de dirigentes), y problemas para entender el contexto mayor en el cual están operando así como estimar su evolución futura.

5. La política social y las estrategias anti-pobreza

La investigación a largo plazo resulta sumamente importante cuando se trata de entender el impacto de diferentes intervenciones que tienen como objetivo común la reducción de la pobreza. Como sabemos, hay enormes controversias alrededor de este tema. Las metas del milenio llaman a una reducción dramática de la pobreza mundial en un lapso corto. ¿Cómo va a lograrse eso, cuando lo que se observa todos los días y en todas partes son los fracasos de los esfuerzos en ese sentido o, en el mejor de los casos, ganancias pequeñas y ambiguas? Los gobiernos de países pobres y no pobres, Naciones Unidas y el Banco Mundial buscan el “secreto” o por lo menos algunas luces nuevas sobre estrategias posibles que no hayan sido ensayadas ni hayan producido decepciones y frustraciones. ¿Cuáles son las políticas, los programas y los proyectos que pueden contribuir eficazmente? Reconociendo la vasta heterogeneidad que existe, demostrada una vez más en el estudio de Pamplona, ¿qué políticas pueden ser exitosas frente a qué tipos y situaciones de pobreza? ¿Cuál es el peso del factor tiempo en la aplicación de diferentes políticas sociales y estrategias de reducción de la pobreza? Es decir, ¿qué importancia tiene el hecho que un programa o proyecto haga conexión con un hogar en un momento preciso y no otro? ¿Qué significa “momento preciso” en este caso? La investigación en Pamplona provee datos relevantes a todos estos puntos, por lo menos para el contexto peruano. Aquí no puedo hacer más que sugerir

Pamplona, especialmente para microempresarios que necesitan colocar servicios y productos en una franja de la población con mayor capacidad.

algunos de los hallazgos más importantes. Está en preparación un libro en castellano y uno en inglés que proveerán más detalles, análisis e interpretación de los patrones que emergen.

Perú es un país de mucha experimentación con políticas y programas de combate a la pobreza. Durante los 30 y tantos años que corrieron entre 1970 y el presente, el gobierno peruano aplicó una serie de medidas cuya intención proclamada era la reducción de la pobreza. Muchas de estas, sin duda, no se originaron en el Perú: respondieron a las recomendaciones (a veces exigencias) y ofrecimientos de préstamos y asistencia técnica de organismos internacionales de diferente índole (bancos, PNUD y otros organismos de Naciones Unidas, gobiernos). Al mismo tiempo, el gobierno peruano continuó con la provisión de servicios públicos de salud y educación. Ofreció algunos servicios más diversificados aunque bastante restringidos en su cobertura: centros de cuidado infantil, defensorías municipales de la niñez y la adolescencia y centros de asistencia legal, entre otros. Durante esta misma época, innumerables organismos no gubernamentales, peruanos e internacionales, actuaban en las zonas de concentración de la pobreza: asentamientos urbanos como Pamplona, comunidades rurales, pueblos nativos de la Amazonia.

Durante la década de los '80, el despliegue de proyectos anti pobreza y de desarrollo priorizaba a las mujeres y la asistencia directa frente a la crisis alimentaria y de salud. Durante los años '90 priorizaba la promoción de la micro empresa y los micro créditos. En ese lapso de dos décadas, las dos iniciativas que recibieron la mayor atención —al menos entre observadores/as que se preocupaban por la equidad de género y la situación de las mujeres— fueron el programa del Vaso de Leche y los comedores populares. El Vaso de Leche nació como una iniciativa del gobierno municipal de la Ciudad de Lima a mediados de los años '80 y hoy es un programa nacional que obliga a los gobiernos locales a proveer recursos para un suplemento alimentario para niños pequeños, mujeres gestantes y lactantes, y la población anciana pobre e indigente. Los comedores surgieron por iniciativa de algunas organizaciones comunitarias de mujeres, estimuladas por ciertos sectores de la Iglesia Católica, y hoy comparten con el Vaso de Leche el respaldo de una organización nacional de mujeres voluntarias, miembros de los comités de base, que goza de bastante capacidad de movilización. Los dos programas comparten también crecientes críticas, sobre todo de economistas y planificadores, que cuestionan la eficacia de este tipo de respuesta frente a la desnutrición y la pobreza.

Los hogares de Pamplona vieron pasar todo eso. En diversa medida, todos ellos participaban de diferentes programas y/o hicieron uso de diferentes servicios. Los y las pobladores se muestran tan confundidos como cualquier observador externo respecto a quién estuvo, qué hizo y para qué lo hizo.

Los efectos más claros de esta participación en el caso analizado son los siguientes:

- La acumulación

Los efectos reales de los programas y proyectos se manifiestan acumulativamente. Se suman a través del tiempo: el aprendizaje que se logra en un proyecto de capacitación se aplica en otro proyecto meses o años después. Una actividad sirve para informarse sobre un servicio disponible y el uso de ese servicio conduce a nuevas oportunidades. Esta es la acumulación positiva. En Pamplona, se observaron efectos muy importantes de ese tipo

especialmente en el campo educativo, especialmente entre las mujeres, y especialmente entre las que se convirtieron en dirigentes o parte de un núcleo de seguidoras de proyectos. Cuanta iniciativa nueva llegaba a la comunidad, ellas fueron las primeras en ser contactadas y las primeras en identificar en ella una relevancia para su situación. Formaban parte de la red de mujeres que tenían fama de ser participativas, conectadas, y fáciles de incorporar en nuevos programas y proyectos.

También se observan los efectos de la acumulación negativa o acumulación de problemas y deficiencias. En el caso de Pamplona, por ejemplo, se produjo un deterioro notable de la educación pública entre 1970 y el presente. Los problemas de salud de las familias se complicaron con fenómenos como la esquizofrenia, depresión y otros problemas de salud mental, además de la drogadicción y el VIH-SIDA. Los servicios de salud, si bien no deterioraron en calidad en la misma medida como la educación, se hicieron menos asequibles y no se mantuvieron a la altura de dichas situaciones nuevas.

- Justo a tiempo (y conforme a los ritmos de las familias pobres)

Efectivamente, la oportunidad de una intervención puede ser más importante que el contenido mismo. En las historias de las familias hay coyunturas críticas cuando el acceso a un programa o beneficio voltea una situación desesperante como también hay coyunturas cuando la ausencia de ayuda lleva a hundir a la familia en una cadena de acontecimientos adversos. En Pamplona, como creo sería el caso en todos los barrios de pobreza urbana, la oportunidad de las intervenciones tenían mucho que ver con los procesos familiares: la ronda de eventos anuales (matrícula escolar entre febrero y marzo, gripes invernales, épocas de renovación de zapatos, Navidad) y también los ciclos más largos. Dos momentos en el ciclo vital de los hogares son especialmente críticos: la etapa en que hay niños pequeños presentes (señalada en la mayoría de los estudios de la pobreza) y la etapa cuando los hijos y las hijas transitan entre la adolescencia y la joven adultez. Este es el momento para las mujeres de riesgos de embarazos y uniones poco promisorias. Para varones y mujeres es la etapa de ubicación en el mundo laboral adulto.

- Personalizar la política social

Los datos recogidos presentan mucha evidencia de un “match” muy débil y aproximativo entre las demandas de los pobres y la oferta de los programas. A veces falla la conexión estrepitosamente. Las personas y las familias que obtienen beneficios palpables son las que logran salir de la masa indiferenciada de los pobres que domina el imaginario de los y las administradores de los programas gubernamentales y los proyectos de ONGs. Sorteando las barreras de una brecha social muy grande, estas logran materializarse como individuos antes quienes toman decisiones, dispensan recursos y manejan información sobre posibilidades que van más allá de su mandato y programa. Para los y las pobres, es crucial enganchar el interés de la otra parte en sí como personas multidimensionales que viven situaciones complejas y particulares.

- Aprendizajes complejos versus “dumbing down”

Una necesidad es crear los mecanismos, y formar a los y las responsables, para que los programas aumenten su capacidad de decisión inteligente a nivel de la “ventanilla”. La última funcionaria y promotora en la cadena de mando debe saber adecuar la oferta a las

situaciones precisas de los y las usuarios de los programas y servicios sociales. Desde su lado, los y las pobres mismos intentan hacer lo mismo, intercambiando información sobre fuentes de ayuda, preocupándose de conocer sus derechos y obligaciones, y elaborando estrategias que, según esperan, los llevarán a tocar las puertas adecuadas. Sin embargo, reciben muy poca ayuda en estos esfuerzos. El mundo de las instituciones de asistencia y los programas sociales es opaco para ellos/ellas. No se les facilita los aprendizajes que necesitan hacer sobre el enjambre de actores, sus respectivos recursos y responsabilidades, y sus relaciones políticas. La mayoría de programas los trata como receptores pasivos (infantilizados) que no deben preocuparse por lo que ocurre en la trastienda. En definitiva, las personas de Pamplona que habían obtenido los mayores beneficios del desfile de programas y proyectos que pasaron por la comunidad eran las personas que —con mucho esfuerzo y habilidad personal— se habían construido una imagen compleja de la economía política de la asistencia en el entorno local (y a veces más allá de la localidad). Su aprendizaje sobre la complejidad podía llevarse luego a otros mundos que son críticos para los y las pobres, sobre todo el mundo del trabajo y la economía. Algunas de estas personas habían hecho sus primeros aprendizajes en ese sentido en el mundo de las empresas grandes fabriles de los años '70. No creo que sea casualidad que estas personas fueran particularmente exitosas en el manejo de empresas familiares que llegaron a tener cierta envergadura.

Conclusiones

El estudio que seguía a las familias de Pamplona a lo largo de tres y más décadas contribuye varias ideas críticas sobre la aplicación de políticas y programas de reducción de la pobreza en el Perú que pueden ser relevantes en otros contextos, sobre todo latinoamericanos. Telegráficamente, las ideas centrales son las siguientes:

Desaprovechamiento de las oportunidades de entradas por sectores y sub sectores.

Desatención al hilvanamiento entre intervenciones, sucesivas y simultáneas, buscando efectos fuertes de sinergia y acumulación positiva.

Utilización de la fuerza de trabajo de las mujeres como voluntarias en lugar de promover su acceso al empleo y el ingreso.

No consideración de la economía del cuidado y sus demandas.

Nula (casi) respuesta frente a “shocks”. Solo muy recientemente se ha introducido, por ejemplo, un seguro de salud (luego de que se desmanteló la seguridad social que había dado cierto amparo hasta su “reforma” a principios de los '90).

Discrepancias en los tiempos, con una concentración de programas en la primera niñez y desatención a la adolescencia y sus riesgos y la inserción en la vida adulta. Muchos fracasos se dan en esta etapa, haciendo pensar que la pobreza “se reproduce” de generación en generación. Más bien, en Pamplona, se crea de nuevo con la generación joven cuyo buen inicio se pierde debido a sus insuficientes recursos para enfrentar los riesgos y superar dificultades particulares del tránsito hacia la adultez.

Desatención a las necesidades de aprendizaje de los y las pobres: formales (capacitación en diversas áreas) e informales (el desarrollo de un conocimiento complejo sobre el terreno sobre el cual tienen que operar).

Hostilidad o indiferencia frente a la acumulación de activos. Contar con una casa o automóvil, luego de 30 años de esfuerzo, puede descalificar a la familia —más gravemente, los hijos y las hijas que no son los propietarios— de recibir atención mediante muchos programas.